

EVOLUCIÓN DEL TRABAJO ESTUDIANTIL EN MÉXICO 2014-2024

Tendencias y retos para el sistema universitario

JOSÉ NAVARRO CENDEJAS

Resumen:

Este artículo analiza la evolución del trabajo estudiantil universitario de tipo remunerado en México entre 2014 y 2024; el objeto es caracterizar su magnitud, características y transformaciones recientes. A partir del análisis de la Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo, se identifican tendencias en la participación laboral de estudiantes de 18 a 25 años, desagregadas por sexo, horas trabajadas, ingresos y formalidad. Los resultados muestran un aumento sostenido del trabajo estudiantil, con una creciente proporción de quienes laboran más de 30 horas semanales y en condiciones de informalidad. La investigación destaca la necesidad de desarrollar políticas diferenciadas que reconozcan y atiendan la complejidad del trabajo estudiantil en la educación superior.

Abstract:

This article analyzes the evolution of remunerated student employment at universities in Mexico between 2014 and 2024, describing its scale, characteristics, and recent changes. Based on an analysis of the National Occupation and Employment Survey, trends in labor force participation among students aged 18 to 25 are identified, broken down by sex, hours worked, income, and formality. The results show a sustained increase in student work, with a growing percentage of students working more than 30 hours per week and in informal conditions. The research highlights the need to develop differentiated policies to recognize and address the complexity of student work in higher education.

Palabras clave: educación superior; educación y trabajo; estudiantes que trabajan; condiciones de trabajo.

Keywords: higher education; education and work; working students; labor conditions.

José Navarro Cendejas: profesor investigador de la Universidad de Guadalajara, Departamento de Políticas Públicas. Zapopan, Jalisco, México. CE: jose.navarro@cucea.udg.mx / <https://orcid.org/0000-0002-5034-5424>

Introducción

El fenómeno del trabajo estudiantil ha sido objeto de interés para la investigación educativa desde hace varias décadas por las implicaciones que tiene en las trayectorias académicas y laborales de las y los jóvenes¹ que se forman en las instituciones educativas. Combinar estudios y trabajo puede deberse a diversas razones, entre ellas necesidades económicas, intereses formativos o coyunturas profesionales. Además, es un fenómeno que puede analizarse desde el ámbito laboral, el educativo o una intersección entre ambos (Brennan, Kogan y Teichler, 1996). Si bien el trabajo estudiantil se puede presentar desde el nivel medio superior con implicaciones relevantes sobre todo por su influencia en el abandono escolar (Hernández Robles y Vargas Valle, 2016), lo que sucede en el nivel superior adquiere relevancia particular dada la estrecha relación que existe entre la formación universitaria y el mundo laboral. Para este artículo, nos concentramos únicamente en estudiantes universitarios de pregrado tradicional, excluyendo los de posgrado y de formación técnico vocacional de nivel superior, como el técnico superior universitario o los modelos universitarios de formación dual. Además, aunque se asume que existen diversas formas de trabajo que podrían estar vinculadas con los estudiantes universitarios, desde el empleo formal, el autoempleo –ambos remunerados–, el voluntariado, el trabajo familiar, el no remunerado, las pasantías no remuneradas, entre otros, este artículo se dedica específicamente a analizar el trabajo de tipo remunerado.

Existe amplia literatura nacional e internacional que se ha enfocado en las características, motivaciones o efectos del trabajo estudiantil, algunos con datos específicos de ciertas carreras o universidades, sin embargo, no existen investigaciones enfocadas a estimar este fenómeno y su evolución reciente. Así, en este artículo ofrecemos una exploración que trata de medir cuántos son los estudiantes universitarios que combinan estudios y trabajo en México en el periodo 2014-2024. En términos económicos, la etapa elegida está caracterizada por al menos tres eventos importantes: el fin del llamado periodo “neoliberal”, entre 2014 y 2018, que coincide con la última etapa de la presidencia de Enrique Peña Nieto, el sexenio de Andrés Manuel López Obrador, entre 2018 y 2024 y, dentro de este último, la pandemia provocada por la aparición del virus SARS-CoV-2, que derivó en la enfermedad infecciosa por covid-19.

A partir de lo anterior surge la siguiente pregunta de investigación: ¿cuál ha sido la evolución y cuáles son las características del trabajo estudiantil entre universitarios de México en el periodo 2014-2024, considerando variables como sexo, horas trabajadas, informalidad, ingresos y tipo de ocupación? La intención principal del artículo es hacer una descripción estadística del fenómeno del trabajo estudiantil en términos del volumen de personas que combinan educación universitaria y trabajo, así como su caracterización en relación con distintas variables: sexo, horas trabajadas, incidencia de la informalidad, cantidad de salarios mínimos recibidos, rama de actividad, posición en la ocupación, sector de actividad y tipo de trabajo. Para la mayoría de estas variables se ofrece la serie completa del segundo trimestre de 2014 a 2024 (excepto el año 2020), a partir de datos de la Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo, con la finalidad de observar la evolución del fenómeno y de encontrar posibles efectos de las coyunturas económicas señaladas previamente.

El aporte del artículo consiste en ofrecer una medición sistemática y de alcance nacional del trabajo estudiantil en México a lo largo de una década. A diferencia de investigaciones previas, centradas en determinadas instituciones, en análisis cualitativos y en algunas variables específicas del trabajo estudiantil como las motivaciones o sus efectos, este artículo aporta series comparables que permiten dimensionar el fenómeno, observar sus cambios en un contexto de transformaciones económicas y sociales –incluida la pandemia de covid-19–, diferenciarlo según ejes sociodemográficos como el sexo y documentar tendencias estructurales en la calidad del empleo de los estudiantes. De este modo, el análisis proporciona evidencia empírica que puede servir como insumo para el diseño de políticas educativas y laborales adecuadas a la realidad de los jóvenes universitarios en México.

Este artículo está dividido en cuatro secciones. Después de esta breve introducción, se presenta una revisión de literatura que rescata los principales hallazgos en la investigación sobre el trabajo estudiantil. En la segunda parte se detallan los elementos metodológicos y los datos que se utilizaron para la investigación. Posteriormente, en el tercer apartado se exponen los resultados. Finalmente, en la cuarta parte se discuten las implicaciones de los hallazgos, con especial énfasis en la gestión y políticas de la educación superior.

Enfoques sobre el trabajo estudiantil

La existencia de estudiantes universitarios que forman parte de la población económicamente activa implica que el análisis de la relación entre estudiar y trabajar al mismo tiempo sea, cuando menos, complejo. Entre otros aspectos, no existe impedimento normativo para que una persona combine la asistencia a la universidad con el desarrollo de actividades productivas. Además, dentro de la gestión de las instituciones de educación superior, particularmente a través de distintos esquemas de organización escolar y curricular, se pueden encontrar situaciones en las que prácticamente se inhibe la participación laboral de los estudiantes a partir de distintas estrategias, como configuraciones de actividades formativas que impiden su combinación con un empleo, hasta aquellas que están diseñadas para recibir en sus aulas a personas que están ya ocupadas en el mercado de trabajo. En medio de estos dos extremos existe una diversidad de circunstancias que han sido documentadas en la literatura, y que tienen que ver con variaciones del fenómeno del trabajo estudiantil a partir de la distinción entre tipos de carreras, momentos de la etapa formativa y tipos de instituciones, entre otras variables.

Por otro lado, el trabajo estudiantil, denominación que se utiliza en este texto para hablar del hecho de trabajar y estudiar simultáneamente, ha sido investigado desde múltiples enfoques que incluyen: la distinción entre tipos de empleos estables o provisionales; las razones y motivaciones para realizar ambas actividades al mismo tiempo, el impacto del empleo estudiantil en el rendimiento académico, las condiciones laborales de los jóvenes que trabajan o los efectos del empleo durante los estudios en las trayectorias laborales posteriores a la universidad. Esta literatura es importante para efectos de este artículo porque permite enmarcar los hallazgos vinculados al volumen y características de las personas que combinan ambas actividades.

Sobre los tipos de trabajo estudiantil descritos en la literatura, el acento se pone en la vinculación de estos jóvenes con el mercado laboral, que puede ir desde relaciones estables y reiteradas, hasta intermitentes o esporádicas. En este sentido, en la literatura se pueden identificar distintas tipologías que dan cuenta de la diversidad de actividades remuneradas que suelen desarrollar los estudiantes de nivel terciario. Por ejemplo, Pinto (2010) distingue entre “empleos provisionales”, mediante los cuales los estudiantes se hacen llegar de ingresos para apoyar la “moratoria” o

transición juvenil y que no representan recursos indispensables para el sustento o manutención de las necesidades básicas; “empleos de anticipación”, mediante los cuales los jóvenes se acercan al campo profesional que están estudiando; y “de eternización”, que están atados a situaciones en las que se necesitan ingresos para la manutención, con empleos no necesariamente vinculados al campo profesional, y que se encuentran en la zona de riesgo de abandono. Este ejemplo de diferenciación entre tipos de trabajos permite sostener la importancia de no caer en visiones reduccionistas que sitúan a todos los estudiantes que trabajan bajo la misma perspectiva. Así, hay quienes plantean el debate entre si quienes combinan educación y trabajo en la universidad son “estudiantes trabajadores” o “trabajadores estudiantes” (Borges y Coutinho, 2018; Planas-Coll y Enciso-Ávila, 2014).

Por su parte, Béduwé y Giret (2004) identificaron que los universitarios franceses desarrollaban cuatro tipos de trabajo: *a)* pre-inserción laboral plena, en la que había coincidencia entre la profesión y la carrera durante y después de periodo formativo; *b)* empleos no vinculados con la carrera ni con el nivel profesional, sin continuidad después de los estudios; *c)* aquellos con valor profesional débil, que no tienen relación con la profesión de estudio y cuya finalidad es básicamente cubrir la subsistencia, por lo que suelen dejarse después de la universidad; y *d)* contrataciones anticipadas temporales, que sí corresponden a trabajos profesionales, pero que tienen la función de espera mientras se obtiene un trabajo fijo.

En otro esfuerzo de clasificación, que da cuenta del dinamismo de este fenómeno, se encontró que los estudiantes podían pasar por diferentes situaciones durante la misma carrera. Masjuan, Troiano, Vivas y Zaldívar (1996) identificaron cinco “itinerarios de estudios” entre universitarios catalanes: *a)* “estudiantes a tiempo completo”; *b)* “estudiantes/ trabajadores”, que laboraron menos de medio tiempo durante toda la universidad; *c)* “de estudiantes a estudiantes trabajadores”, que pasaron dedicarse a estudiar a tiempo completo a trabajar en algún punto de su trayectoria académica; *d)* “trabajadores/estudiantes”, que combinaron ambas actividades más de medio tiempo todo el trayecto formativo; y finalmente, *e)* “de estudiantes a trabajadores/estudiantes”, que pasaron de solo estudiar a trabajar intensamente. Además de encontrar esta tipología, los autores pudieron vincular la incidencia de cada tipo a distintas variables como el origen social o la carrera estudiada.

Otro de los factores que ha sido analizado son los motivos o razones que llevan a los estudiantes a trabajar y estudiar durante la universidad. En términos generales, se puede afirmar que mientras para un grupo es un tema de necesidad, para otro se trata más bien de una elección voluntaria, sin descartar un tercero que corresponde a una mezcla de los casos anteriores. Por ende, los determinantes del trabajo estudiantil mostrados desde la investigación académica son multifactoriales.

Entre las razones más repetidas en la literatura está la asociación con el origen socioeconómico de los estudiantes. Por ejemplo, en países como Alemania, Francia, República Checa y Australia se ha descrito cómo aquellos de clases trabajadoras o sin apoyo familiar tienden a emplearse con mayor frecuencia y están más vinculados con actividades no cualificadas. En contraste, los de clases medias o altas tienden a desempeñar trabajos más compatibles con su formación (Biddle, 2007; Kroupova, Havranek y Irsova, 2024; Lessky y Unger, 2023). Esta tendencia, por lo demás, muestra cómo el trabajo estudiantil es un fenómeno en el que se reflejan las desigualdades sociales previas al ingreso a la universidad que han sido ampliamente analizadas desde la expansión de la educación superior en el último tercio del siglo XX. De esta manera, las diferencias no solo se observarían en las oportunidades de empleo, sino también en las posibilidades de los estudiantes para capitalizar sus experiencias para su trayectoria tanto educativa como profesional.

Las motivaciones económicas han sido descritas en distintas variantes, de acuerdo con el uso que se dé al salario obtenido durante el trabajo estudiantil. En este sentido, Figueroa González (2019) recupera distintos matices en las motivaciones económicas para trabajar encontrados en la literatura internacional, que incluyen la “obligación” para hacerlo porque de lo contrario no se podría persistir como estudiante universitario, o bien la obtención de “dinero de bolsillo” o “para gastar”, que amplía las posibilidades de desarrollar ciertos estilos de vida vinculados sobre todo al ocio o a las actividades recreativas, es decir aquí los estudiantes “eligen” trabajar. Las razones para hacerlo también se vinculan con otros fenómenos como la emancipación total o parcial de los padres, que también está motivada por una multiplicidad de factores que no son posibles de describir en este texto.

Además de las razones económicas, la adquisición de experiencia laboral ha sido descrita como una de las razones principales que llevan a los

estudiantes a trabajar. Se trata de una motivación de carácter estratégico para quienes buscan poner en práctica los conocimientos y competencias desarrollados en la universidad, así como ampliar sus posibilidades de vincularse al mercado de trabajo. De esta manera, la literatura revisada no toma en cuenta las modalidades duales, que relacionan estudios y trabajo como parte del mismo diseño curricular de los programas educativos. Es decir, aquí se recupera esta razón como algo voluntario, que separa a los estudiantes en modalidades tradicionales entre los que quieren trabajar y aquellos que deciden no hacerlo. De acuerdo con este argumento, la literatura ha mostrado cómo quienes eligen trabajar para poner en práctica sus aprendizajes están más relacionados con empleos profesionales que con otro tipo de ocupaciones menos complejas (Bradley, 2006; Carney, Mcneish y Mccoll, 2005; Evans, Gbadamosi y Richardson, 2009).

En el caso mexicano, las investigaciones confirman lo anterior. Por ejemplo, Guzmán Gómez (2004) propone tres grandes tipos de motivaciones: necesidad en términos de gastos de carrera y sustento; aprendizaje, experiencia profesional, y motivos personales que apuntan hacia factores como independencia, compromiso, pasatiempo y gastos personales.

Asimismo, la literatura ha abordado la pregunta sobre el efecto del trabajo estudiantil en variables académicas, como el rendimiento, la permanencia o la graduación. Aunque no existen resultados contundentes al respecto, hay algunas tendencias interesantes que vale la pena recuperar. Con respecto a los efectos del trabajo estudiantil en el rendimiento académico y la trayectoria educativa se han encontrado resultados mixtos. Mientras que ciertas investigaciones no han encontrado efecto entre desempeño académico y trabajo (Mounsey, Vandehey y Diekhoff, 2013), en otras se han documentado consecuencias negativas en el rendimiento académico, retrasos en la graduación o mayores tasas de abandono cuando se superan ciertos umbrales en horas trabajadas a la semana, que pueden ir desde 10 a 20 horas semanales (Applegate y Daly, 2006; Body, Bonnal y Giret, 2014; Bonnal, Favard y Sorho-Body, 2019; Di Paolo y Matano, 2022; Neyt, Omev, Baert y Verhaest, 2019; Sánchez-Gelabert y Elias, 2017). En otros estudios se ha mostrado que los empleos de baja intensidad, por ejemplo, de menos de 10 horas a la semana, no tienen efectos negativos, o incluso podrían ser positivos al favorecer ciertas habilidades de organización o de disciplina (Jacob, Gerth y Weiss, 2017; Neyt *et al.*, 2019; Salisbury, Pascarella, Padgett y Blaich, 2012). En

otras investigaciones (Béduwé y Giret, 2021) se señala que el efecto del trabajo durante los estudios está estrechamente vinculado con el tipo de empleo: los relacionados con el mismo campo disciplinar favorecerían más la empleabilidad y la transición al mundo del trabajo, mientras que los de baja cualificación podrían obstaculizar el rendimiento académico y por ende la pertinencia de la formación.

En otras investigaciones en México, Argentina y España se han identificado algunas afectaciones del trabajo estudiantil en temas como la asistencia a clases, la entrega de proyectos o en la participación en actividades (Carrillo Regalado y Ríos Almodovar, 2014; Guzmán Gómez, 2018; Silva-Gutiérrez, De la Cruz-Guzmán y Cruz-Barba, 2017). Además, en los casos de estudiantes que no tienen redes de apoyo institucional o familiar, el trabajo tiende a estar más vinculado con situaciones de abandono o prolongación del periodo formativo. Por el contrario, también se ha demostrado la influencia positiva del capital social en aquellos que trabajan muchas horas, quienes han presentado menores intenciones de abandono cuando cuentan con redes de apoyo académico, particularmente de parte de docentes y compañeros. Estas evidencias sugieren que el impacto del trabajo en el desempeño universitario no puede analizarse de manera aislada, sino que está mediado por otros factores contextuales e institucionales.

Otras investigaciones se han centrado en las condiciones laborales, frecuentemente definidas como precarias, a las que se enfrentan los estudiantes que trabajan. La precariedad estaría definida por algunas características como la baja remuneración, la falta de prestaciones laborales o el tipo de contratación. Además, en el contexto latinoamericano, donde la informalidad está altamente presente en el mercado laboral, se ha encontrado una alta incidencia entre los jóvenes que estudian y trabajan (Guzmán Gómez, 2018; Romero-Olmedo y Franco-Cortes, 2022; Silva-Gutiérrez, De la Cruz-Guzmán y Cruz-Barba, 2017). En estas investigaciones, además, se han documentado los efectos negativos al bienestar y a la salud emocional que puede provocar el trabajo estudiantil precario, lo cual, a la vez, estaría vinculado con afectaciones a las posibilidades de tener procesos formativos de calidad. En este mismo sentido, Finkel, Parra Contreras y Carbonell Asins (2024) y Biddle (2007) han mostrado cómo el capital cultural incide en la forma en que los estudiantes gestionan el conflicto

entre trabajo y estudio, y cómo interpretan sus trayectorias personales, por lo que quienes cuentan con capitales culturales más elevados tendrían mayores posibilidades de lidiar con estas situaciones en las que el empleo afecta el desarrollo óptimo de los estudios universitarios.

Aunque buena parte de la literatura enfatiza los costos del trabajo estudiantil, también se han documentado ciertos beneficios. En este sentido, algunas investigaciones cualitativas han descrito cómo los jóvenes universitarios que trabajan desarrollan habilidades de organización, independencia, autoconfianza y sentido de responsabilidad (Alegre-Sánchez, Briceño-Barraza, Sepúlveda-Egaña y Valdés-Jamett, 2024; Cuevas de la Garza y De Ibarrola Nicolín, 2015; Jacob, Gerth y Weiss, 2017). Asimismo, ciertos empleos pueden ofrecer una socialización temprana al mundo profesional, especialmente cuando están vinculados al campo de formación (Béduwé y Giret, 2021).

Además, hay investigaciones que han mostrado los beneficios de realizar ambas actividades como una fuente de identidad, autoestima u orgullo, sobre todo en estudiantes de primera generación universitaria o provenientes de sectores populares (Biddle, 2007). Así, en algunos casos, trabajar durante los estudios favorecería la permanencia en la universidad, convirtiéndose en una forma de resistencia a estructuras de desigualdad. En suma, frente al cuestionamiento sobre si el trabajo durante los estudios condiciona, ya sea de manera positiva o negativa, la inserción laboral posterior de los estudiantes, desde la revisión bibliográfica se puede concluir que es necesario contextualizar las características que enmarcan la actividad remunerada particular para poder extraer conclusiones pertinentes.

En el mismo sentido, para Béduwé y Giret (2004) el trabajo durante el periodo universitario podría contribuir a las trayectorias de los estudiantes desde al menos tres dimensiones: financiamiento y evolución de las condiciones de vida, construcción de competencias individuales y participación directa en el mercado de trabajo. Además, señalan la doble actividad podría funcionar como una especie de motivación que reforzaría la empleabilidad de los estudiantes, probaría la adquisición de competencias y saberes complementarios a la formación y, de forma paralela, representa un medio de acceso a redes profesionales.

En general, cuando el trabajo tiene un componente profesional, ya sea en términos de puesta en práctica de competencias o de formación en

el trabajo, se valora como una experiencia positiva, ya que contribuye a ampliar conocimientos, capacidades y competencias, además de reforzar habilidades individuales y sociales que se pueden adquirir fuera del ámbito de la educación formal (Curtis, 2007; Evans, Gbadamosi y Richardson, 2014; Tejada Fernández, 2005; Watts y Pickering, 2000).

Sobre el volumen de estudiantes universitarios que trabajan, no se encontraron en México análisis que hagan mediciones a nivel nacional o subnacional, únicamente se identificaron algunas referencias de trabajos en instituciones de educación superior específicas. Los porcentajes de estudiantes que trabajan van entre 30 y 40% en la Universidad Autónoma Metropolitana (Miller, De Garay y Montoya Zepeda, 2021); en la Universidad Nacional Autónoma de México se han descrito cifras similares (Guzmán Gómez, 2004), aunque también se encontró una variación para los de primer ingreso: entre los que solicitaron pase reglamentado trabajaban 30% a diferencia del 57% de los que ingresaron por examen de selección (UNAM, 2020, cit. en Miller, De Garay y Montoya Zepeda, 2021); mientras que en la Universidad de Guadalajara se han documentado porcentajes de aproximadamente 50% (Planas-Coll y Enciso-Ávila, 2014).

Como se puede observar en la revisión de la literatura, existen muchos componentes del trabajo estudiantil que han sido cubiertos en investigaciones previas, de lo cual se puede concluir en la necesidad de establecer políticas diferenciadas que reconozcan la diversidad del fenómeno. Esto incluye medidas como la flexibilización curricular, el fomento de empleos relacionados con la formación profesional, la expansión de becas y apoyos económicos, así como la creación de redes de acompañamiento académico. Según la literatura revisada, estas acciones tendrían el potencial de garantizar la equidad en el acceso, permanencia y egreso en la educación superior, especialmente para quienes deben trabajar para sostener sus estudios.

Para finalizar esta sección, es importante recalcar en los vacíos que se detectan en la literatura revisada, particularmente para el caso mexicano. No se encontraron investigaciones que analicen ampliamente de qué tamaño es el trabajo estudiantil en México, cuál ha sido su evolución reciente, cómo se distingue por sexos ni qué tipo de actividades laborales son desarrolladas, que son algunos de los principales objetivos esta investigación. De esta manera, la literatura revisada permitirá comprender de manera más integral los hallazgos que se presentan a continuación.

Datos y metodología

El trabajo durante los estudios universitarios se enmarca en la caracterización sobre el empleo, particularmente el juvenil. Es decir, corresponde a las dinámicas de complejidad con respecto a las condiciones laborales presentes en el mercado de trabajo mexicano, pero también a la diversificación de trayectorias que siguen los jóvenes en su paso a la adultez. A falta de investigaciones de carácter estrictamente longitudinal que permitan medir las trayectorias de los universitarios mexicanos, la Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo (ENOE), realizada por el Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI), representa una de las mejores herramientas para conocer la situación de los jóvenes con respecto a su situación laboral, incluyendo la compaginación de estudios y trabajo. De este modo, en esta sección se presentará un panorama general de las características del conjunto de personas que estudian en la universidad y al mismo tiempo tienen una actividad laboral remunerada, que se identifica en la ENOE bajo la categoría “ocupación” dentro de la población económicamente activa.

De tal modo, para caracterizar a la población de interés, es decir, a las personas que simultáneamente estudian un pregrado y tienen algún tipo de actividad laboral remunerada, se utilizó la ENOE de 2014 a 2024, tomando como periodo de referencia el segundo trimestre.² El año 2020 no se tomó en cuenta porque, derivado de la pandemia de la covid-19, hubo un cambio en la metodología de recolección de datos, que cambió de encuestas presenciales a hogares a entrevistas telefónicas, lo cual podría producir inconsistencias en las mediciones de interés para este artículo. Además, la decisión de eliminar ese año se justificó al percibir la ausencia de rompimientos drásticos en las tendencias de todas las variables observadas a partir de 2021.

La ENOE permitió identificar a las personas que se encontraban estudiando en el nivel de pregrado al momento de la entrevista mediante la utilización de tres variables: “cs_p17”, que mide si la persona “¿...Asiste actualmente a la escuela?”; “cs_p13_1”, que corresponde a la “Pregunta 13 ¿Hasta qué grado aprobó ... en la escuela” e incluye la categoría “profesional”; y la variable “cs_p16”, “¿... Terminó los estudios o materias de esta carrera?”. Así, los casos seleccionados para este análisis corresponden a los sujetos que manifestaron haber estudiado hasta el nivel profesional

(categoría 07, “profesional”, de la variable cs_p13_1), que no habían concluido esos estudios (categoría 02, “no”, de la variable cs_p16) y que se encontraban estudiando al momento de la entrevista (categoría 01, “sí”, de la variable cs_p17). Una de las limitaciones de esta selección corresponde a la posible inclusión de personas con carreras universitarias trucas y que se encontraban estudiando algún otro tipo de formación no universitaria. Esta limitación, sin embargo, se trató de minimizar con la selección de un grupo etario congruente con la edad típica de los estudiantes universitarios de nivel licenciatura, entre 18 y 25 años, como se explicará más adelante en la sección de resultados.

Para analizar las tendencias de trabajo estudiantil en México de 2014 a 2024 se utilizaron estadísticos descriptivos para diferentes variables. En la mayoría de las variables se compara la situación de los estudiantes trabajadores de 18 a 25 con la población de la misma edad que no se encontraba estudiando, esto con la finalidad de comprender mejor la situación de este grupo social. Dado que el diseño muestral de la ENOE está destinado a producir estimaciones representativas de la población en su conjunto, y no de subgrupos específicos como los estudiantes que trabajan, en esta investigación se reportan únicamente resultados muestrales, utilizando factores de expansión. El uso de dichos factores podría generar estimaciones no representativas ni válidas para el subgrupo de interés de este artículo. Además, dado que se trata de un acercamiento estrictamente descriptivo, no se presentan errores de confianza, intervalos de confianza ni pruebas de significancia.

Resultados

Identificación de los estudiantes universitarios en la ENOE

Una vez que se aplicó el algoritmo de selección para identificar a los estudiantes universitarios, que para efectos de este artículo corresponden únicamente a los que se encontraban estudiando y que habían llegado hasta el nivel “profesional” sin haberlo concluido, se procedió a medir su edad, para poder elegir el grupo etario de referencia para los análisis posteriores. La media de edad en todos los años fue de entre 22.6 y 22.8 años. Posteriormente, se compararon dos rangos de edades que en la estadística del sistema universitario suelen concentrar al mayor porcentaje de estudiantes universitarios: 17 a 25 años y 17 a 29 años. En todos los años seleccionados, entre el 94.2 y el 94.8% se concentran los estudiantes de 17 a 29 años,

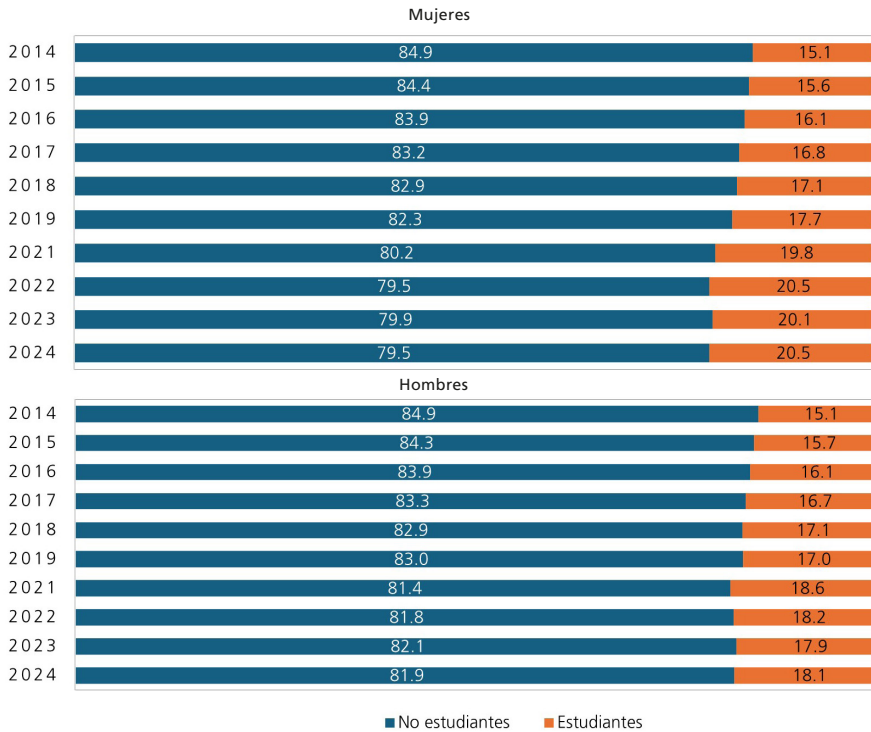
mientras que para el rango de 17 a 25 varía entre el 87.3 y el 88.2%. La edad específica de 17 años no supera el 0.2% en todas las series. En decir, las personas de 18 a 25 años representan casi el 90% de todos los jóvenes universitarios, lo cual sería indicativo de que la presencia de estudiantes “no tradicionales” en función de la edad (Sánchez-Gelabert y Elias, 2017) no representa un porcentaje importante en las muestras elegidas. A partir de estos datos, se tomó la decisión de analizar el grupo de edad de 18 a 25 años en lo sucesivo.

Antes de pasar a la medición de la proporción de estudiantes de este rango de edad, es importante enfatizar que la presencia de personas mayores de 25 años en la universidad, que es reducida, independientemente de si se combina con trabajo, con su búsqueda o en dedicación exclusiva, apuntaría a la dificultad de “reengancharse” con los estudios a partir de cierta edad. El hecho de que aparezca una presencia reducida de jóvenes universitarios en “extraedad”, a diferencia de algunas tendencias internacionales que van en sentido opuesto (Hauschildt, Gwosc, Schirmer, Mandl *et al.*, 2024), apunta hacia dos posibles fenómenos que merecen atención en investigaciones futuras. En primer lugar, si se asume la hipótesis del rompimiento en la linealidad de las trayectorias juveniles, la baja presencia de estudiantes en edades no típicas podría estar indicando la dificultad de los jóvenes para reinsertarse en la educación superior. En segundo lugar, podría estar hablando de la falta de flexibilidad en el sistema universitario en temas como el horario o la organización de las labores académicas, que estaría dificultando la integración de estudiantes de edades no tradicionales que tendrían mayor necesidad de compaginar estudios y trabajo.

En 2014 se identificaron 8,589 estudiantes en la muestra de la ENOE, que representaban el 15.1% del total de personas 18 a 25 años. Para 2024, el porcentaje subió a 19.3% (10,551). Este aumento se observó de manera diferenciada entre hombres y mujeres, con un crecimiento porcentual ligeramente mayor en el caso de las mujeres. La figura 1 muestra la tendencia de crecimiento para ambos grupos en toda la serie de datos analizada. Por otro lado, aunque persisten diferencias entre hombres y mujeres con respecto a la asistencia a la escuela, estas no son tan marcadas como en el caso anterior, aunque habrá que observar en los próximos años si la tendencia de mayor asistencia de mujeres a la universidad se sostiene en el tiempo.

FIGURA 1

Porcentaje de estudiantes entre la población de 18-25 años por sexo, 2014-2024



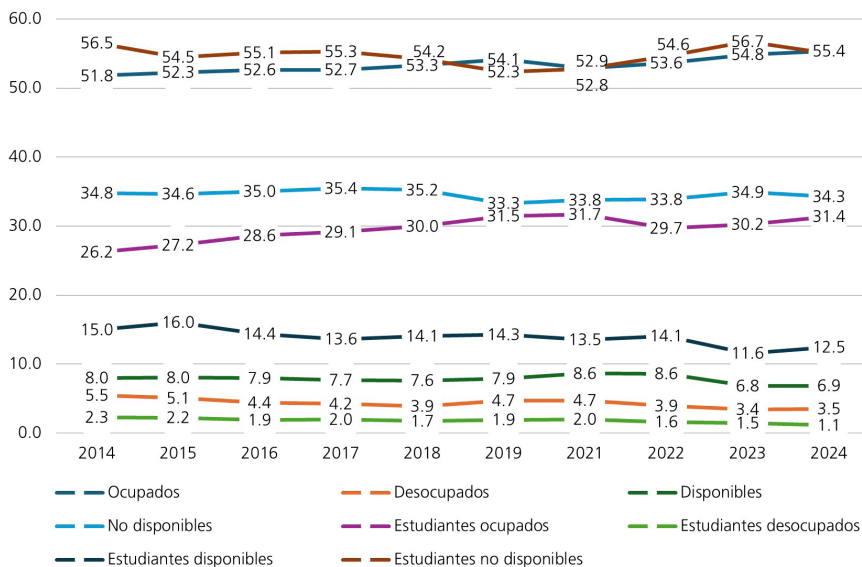
Fuente: ENOE, segundo trimestre 2014 a 2024 (excepto 2020).

Participación económica de los estudiantes

Dadas las particularidades de la población de 18 a 25, en la figura 2 se presenta la evolución de la participación económica a partir de la distinción entre la población económicamente activa (PEA) y la no económicamente activa (PNEA), pero incorporando en ambos casos dos categorías que permiten conocer la situación de los jóvenes de ese grupo de edad. Así, para la PEA, se distingue entre personas ocupadas, que realizan algún tipo de actividad laboral, y desocupadas, que no están trabajando pero están buscando activamente hacerlo. En términos generales, la PNEA agrupa a las personas que no trabajan ni buscan activamente hacerlo, pero la ENOE permite distinguir entre la población que estaría dispuesta a laborar si se le presenta una oportunidad, llamados “disponibles” y los que no estarían dispuestos a hacerlo bajo el mismo supuesto, “no disponibles”.

FIGURA 2

Población económicamente activa y no económicamente activa de 18 a 25, 2014-2024, porcentajes



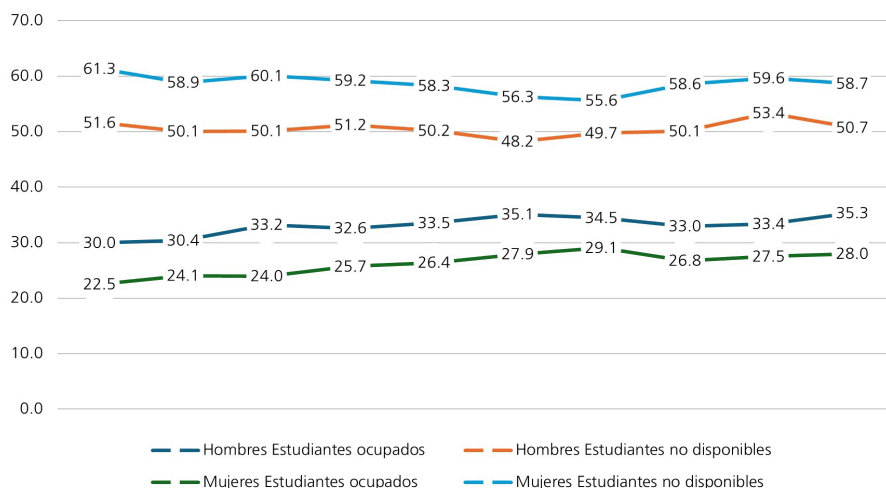
Fuente: ENOE, segundo trimestre 2014 a 2024 (excepto 2020).

La PEA total entre la población de 18 a 25 años pasó de 57.2% en 2014 a 58.9% en 2024, aunque se observa un aumento de 3.6 puntos porcentuales entre la población ocupada y una disminución de 2 puntos entre la desocupada; entre los estudiantes, la PEA pasó de 28.5% en 2014 a 32.5 en 2024, con un aumento de 5.2 puntos entre los ocupados, mientras que los desocupados disminuyeron 1.2 puntos. Entre 2019 y 2021 no se registró una caída entre los estudiantes ocupados, aunque en 2022 sí se presentó una ligera disminución, para volver en 2024 a valores cercanos a los observados en 2021, es decir, se puede afirmar que la tendencia de crecimiento entre estudiantes que trabajan observada en 2014 se consolida 10 años después a pesar del cambio de 2022.

La situación de los jóvenes de 18 a 25 respecto de su participación en el mercado de trabajo es distinta cuando se distingue a la población por sexo, sobre todo cuando se observan las categorías de ocupación y no disponibilidad; en las otras dos categorías no se observan diferencias significativas entre sexos a lo largo del periodo observado (figura 3).

FIGURA 3

Porcentaje de estudiantes de 18 a 25 años ocupados y no disponibles por sexo, 2014-2024



Fuente: ENOE, segundo trimestre 2014 a 2024 (excepto 2020).

Entre los estudiantes ocupados, se trata de un fenómeno más frecuente entre los hombres que entre las mujeres, aunque la evolución de 10 años muestra un crecimiento más amplio en las mujeres, sin llegar a alcanzar los porcentajes de los hombres en 2024. El otro fenómeno de interés cuando se distinguen las actividades de los estudiantes por sexo es la categoría de no disponibilidad. Aunque la ENOE no lo mide explícitamente, se puede inferir que se trata de la categoría que refleja la situación de los “estudiantes puros” de la que se habla en la literatura sobre estudiantes universitarios. En este sentido, las mujeres superan a lo largo de la serie en aproximadamente 10 puntos a los varones, lo cual compensaría la diferencia observada en la categoría de ocupación. Sin embargo, esta diferencia entre hombres y mujeres en la no disponibilidad es menos pronunciada entre estudiantes que entre la población total de 18 a 25, que en 2024 presentaba una brecha de más de 20 puntos entre mujeres no disponibles (44.6%) y hombres en la misma situación (23.5%). Este fenómeno alude a los retos que se presentan para la incorporación femenina en el trabajo que, si bien ha cambiado en sentido positivo en años recientes, todavía refleja las grandes dificultades para alcanzar una equidad de género satisfactoria.

¿Cuántas horas trabajan los estudiantes universitarios?

El análisis de la variable horas trabajadas muestra diferencias importantes y estadísticamente significativas entre la población ocupada de 18 a 25 años y los estudiantes universitarios que trabajan, además, de manera consistente a lo largo de los 10 periodos analizados. En números redondos, la población en general tiende a trabajar 40 horas semanales frente a 30 de los estudiantes. Las mujeres lo hacen en promedio casi seis horas menos que los hombres entre la población total, mientras que, entre las estudiantes, la diferencia se reduce a dos horas menos. La utilización de la media, sin embargo, debe ser tomada en cuenta con precaución, dada la alta dispersión del dato de horas trabajadas a la semana que se observa con la desviación estándar que, en promedio, alcanza 16 horas para los dos grupos.

Por esa razón, en la tabla 1 se presenta un segundo cálculo de las horas semanales trabajadas a partir de una agrupación de la variable por rangos de horas para 2014 y 2024. Este cálculo muestra cambios muy leves entre ambos años para la población total de 18 a 25 años y para la estudiantil ocupada. En la comparación entre grupos, destaca la mayor prevalencia de jornadas de más de 40 horas entre la población total, más del 60% en ambos años, aunque entre estudiantes, hay un aumento en la proporción que trabaja más de 40 horas, de 24 a 30%, en 2024.

TABLA 1

Horas semanales trabajadas de la población ocupada de 18 a 25, 2014 y 2024

Rangos de horas	Total 2014	Total 2024	Estudiantes 2014	Estudiantes 2024
10 o menos	6.30	6.3	16.60	13.8
De 11 a 20	6.80	6.1	20.50	17.7
De 21 a 30	10.00	9.1	20.80	19.1
De 31 a 40	15.60	16.9	18.20	19.3
De 41 a 48	34.00	36.2	16.30	21.1
Más de 48	27.30	25.4	7.70	9.0

Fuente: ENOE, segundo trimestre 2014 a 2024.

Asimismo, el análisis por sexo de estas categorías no arrojó diferencias importantes entre la población estudiantil, solo entre la total. Si se toma en cuenta la jornada laboral de 20 horas semanales como medio tiempo, se observa que la mayoría de estudiantes trabajaba periodos mayores a este límite: 63% en 2014 y 68.5% en 2024, con lo cual se puede hablar de que, en su mayoría, los jóvenes universitarios que trabajan lo hacen de manera amplia, con las potenciales consecuencias positivas y negativas que se mostraron en la revisión de literatura. Además, se observa una tendencia hacia la extensión de las jornadas laborales entre 2014 y 2024, fenómeno que ha de ser revisado en periodos posteriores.

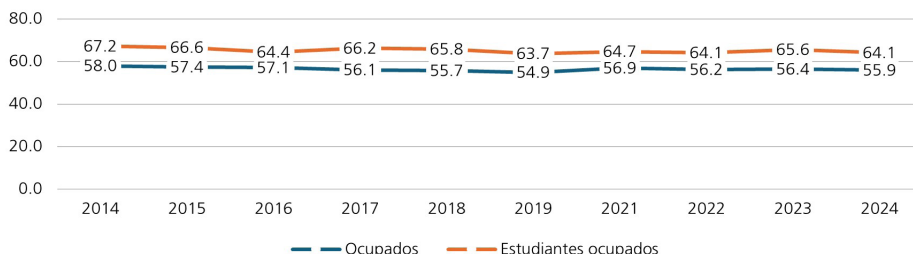
Análisis de la informalidad

La informalidad representa una de las principales características del mercado laboral mexicano. En términos generales, corresponde a una condición de vulnerabilidad a partir del tipo de unidad económica en que se trabaja, en la que se carece de seguridad social e incluye situaciones como la agricultura de subsistencia, los micronegocios no registrados o cuando el trabajo se realiza en el sector informal de la economía. La variable “emp_ppal” (clasificación de empleos formales e informales de la primera actividad de acuerdo con la ENOE), distingue a la población ocupada en dos categorías de empleo: “formal” e “informal” a partir de un cálculo multidimensional aplicado desde 2014 (INEGI, 2014). Aunque en este artículo no hay el espacio suficiente para analizar en profundidad esta variable, la comparación entre la población total de 18 a 25 años y la de estudiantes muestra una mayor presencia de la informalidad entre ellos. Además, en las mujeres que estudian se observan mayores tasas de informalidad, en promedio tres puntos porcentuales, en todas las mediciones observadas (figura 4).

El hecho de que los estudiantes trabajadores presenten mayores tasas de informalidad permite tener un acercamiento al tipo de empleos a que acceden y valorarlos en función de lo descrito desde la literatura. Cuando se habla de un empleo informal en el caso de un estudiante universitario, salvo excepciones, habría dificultades para vincularlo con un trabajo cualificado o profesional, es decir, se trataría de actividades que no requieren formación profesional, independientemente de si están o no relacionadas con algún campo disciplinar específico.

FIGURA 4

Tasa de informalidad para la población ocupada de 18 a 25 años en porcentajes, 2014-2024

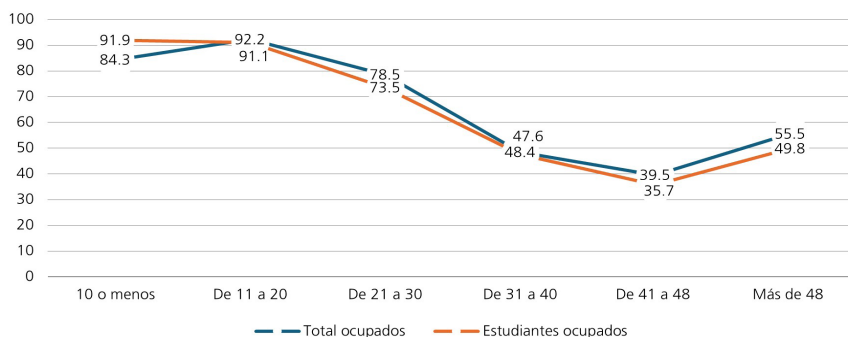


Fuente: ENOE, segundo trimestre 2014 a 2024 (excepto 2020).

Para ampliar este análisis, se hizo un ejercicio para vincular la informalidad con las horas trabajadas, a partir de la variable de rangos de horas semanales. Los resultados para 2024 muestran una tendencia que devela de manera más clara la informalidad para el grupo de estudiantes universitarios que, además, se comporta de manera similar a lo observado para el grupo de 18 a 25 años (figura 5).³ La mayor prevalencia de la informalidad se encuentra en jornadas de menos de 20 horas, luego desciende significativamente a través de los siguientes rangos de horas, aunque tiende a repuntar en las jornadas mayores a 48 horas.

FIGURA 5

Tasa de informalidad entre los estudiantes que trabajan por rangos de horas semanales trabajadas, 2024



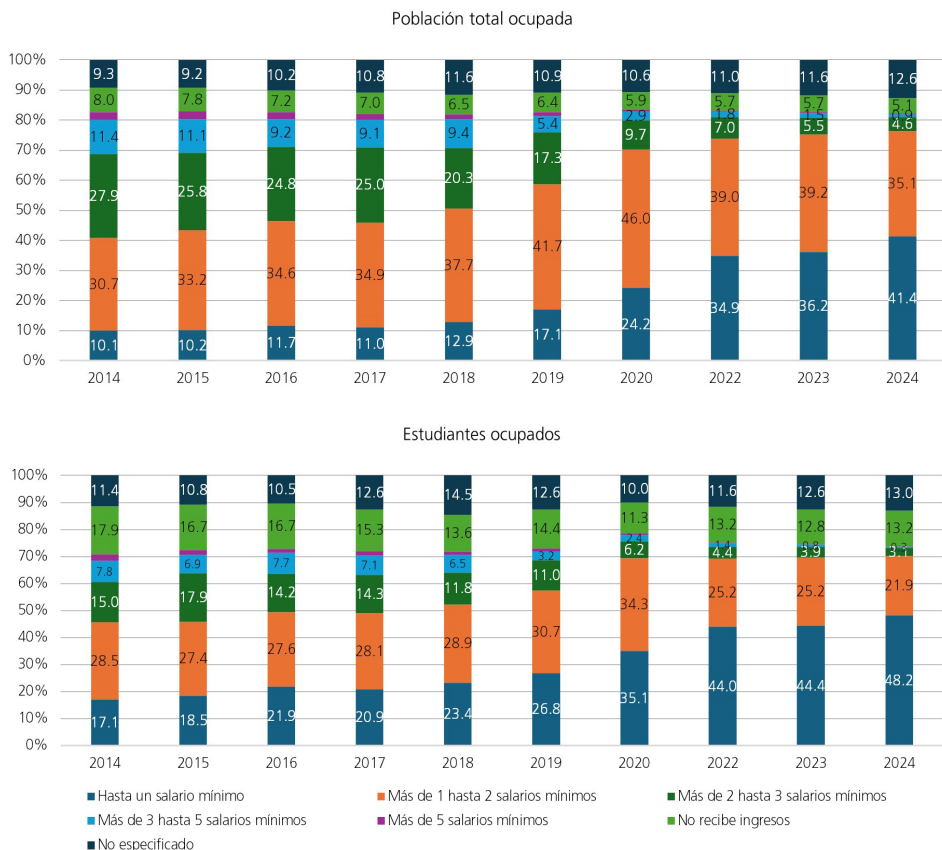
Fuente: ENOE, segundo trimestre 2014 a 2024.

¿Cuánto ganan los universitarios que trabajan?

El indicador de los ingresos se tomó en cuenta a partir de la variable que mide la cantidad de salarios mínimos que se ganan. Si bien en el periodo elegido hubo un incremento significativo en este monto desde 2018, se tomó en cuenta la variable para observar su evolución durante los 10 años seleccionados. En la figura 6 se pueden observar las distribuciones de ingresos por salarios mínimos para cada año, tanto para la población ocupada de 18 a 25 años como para los estudiantes.

FIGURA 6

Población ocupada por rango de salarios mínimos de 18 a 25 años, 2014-2024, porcentajes



Fuente: ENOE, segundo trimestre 2014 a 2024 (excepto 2020).

En ambos casos, se observa un aumento importante en la categoría de “hasta un salario mínimo”, de 10.1 a 41.4% entre la población total y de 17.1 a 48.2% entre la de estudiantes. En el extremo opuesto, la categoría de más de cinco salarios mínimos es prácticamente inexistente en 2024 para ambos grupos: pasa de 2.6 a 0.4% en la población total y de 2.4 a 0.2 entre la estudiantil. Además, entre este último grupo se observa una mayor presencia de jóvenes que trabajan y no reciben ingresos, aunque con una tendencia a la baja en las últimas mediciones. Este hallazgo refuerza la tendencia hacia la precarización del empleo entre personas de 18 a 25 años, con un mayor énfasis entre los universitarios lo cual, aunado a las tendencias en la duración de la jornada y a la informalidad, caracteriza buena parte del empleo estudiantil como un trabajo de baja calidad.

¿En qué trabajan los estudiantes universitarios?

En esta sección se presenta, de manera integrada, un conjunto de variables que permiten caracterizar las ocupaciones de los estudiantes. La finalidad es completar el panorama de elementos que permiten observar las tendencias del trabajo que desempeñan en México de la década comprendida entre 2014 a 2024. La tabla 2 presenta un comparativo de ambos años (no se encontraron cambios significativos en el análisis completo de los 10 periodos) para las variables: posición en la ocupación, rama, condición de ocupación y sector de actividad.

TABLA 2

Características de las ocupaciones de estudiantes universitarios, 2014 y 2024, porcentajes

Variable	Categorías	2014	2024
Posición en la ocupación	Trabajadores subordinados y remunerados	74.7	77.1
	Trabajadores sin pago	17.9	13.2
	Trabajadores por cuenta propia	6.5	8.7
	Empleadores	0.9	1.0
	Total	100.0	100.0

(CONTINÚA)

TABLA 2 / CONTINUACIÓN

Variable	Categorías	2014	2024
Rama	Servicios	59.1	56.1
	Comercio	23.5	24.1
	Industria manufacturera	10.7	13.4
	Construcción	2.3	3.2
	Agropecuario	3.0	2.3
	No especificado	0.8	0.7
	Otros	0.6	0.2
	Total	100.0	100.0
Sector de actividad	Comercio	23.5	24.1
	Restaurantes y servicios de alojamiento	11.5	17.6
	Industria manufacturera	10.7	13.4
	Servicios profesionales, financieros y corporativos	14.8	11.3
	Servicios diversos	10.0	9.5
	Servicios sociales	13.3	9.4
	Transportes, comunicaciones, correo y almacenamiento	4.4	4.6
	Gobierno y organismos internacionales	5.0	3.6
	Construcción	2.3	3.2
	Agricultura, ganadería, silvicultura, caza y pesca	3.0	2.3
	No aplica	0.8	0.7
	Industria extractiva y de la electricidad	0.6	0.2
	Total	100.0	100.0

Fuente: ENOE, segundo trimestre de 2014 y 2024.

Destaca la baja presencia de estudiantes que trabajan por cuenta propia o como empleados, que no pasa del 10% de la muestra analizada. Por otro lado, la ocupación en servicios y comercio aglutina alrededor del 80% de los trabajos, con muy baja presencia de ocupaciones en sectores primarios y

secundarios como la construcción, la industria manufacturera y la agricultura. Con respecto al sector de actividad, se observa una mayor heterogeneidad, aunque la mayoría de los empleos son cercanos nuevamente a actividades vinculadas con el comercio y los servicios.

Discusión y conclusiones

En términos de trayectorias de vida, la transición de la escuela al trabajo implica una cadena de acciones que configuran paulatinamente el rumbo de los jóvenes a partir de una serie de circunstancias que son cada vez más variables para las generaciones contemporáneas. Entre estas circunstancias, el trabajo durante los estudios universitarios representa una realidad para cada vez más personas que ingresan a la educación superior, que debe ser interpretada, además, a partir de los hallazgos mostrados en la literatura para comprender su naturaleza e implicaciones. Sin embargo, a pesar de que existen muchas investigaciones sobre las experiencias de los jóvenes durante el trabajo estudiantil, existen pocas que han tratado de dimensionar el trabajo en estas circunstancias en los años recientes. En este sentido, analizar la realidad de los estudiantes que trabajan puede ayudar a interpretar los resultados de inserción posteriores a la universidad, que serán tratados en otros artículos de esta sección temática de la revista. Así, en esta investigación se abona a la comprensión del fenómeno del trabajo estudiantil reciente en México, con atención específica al remunerado, que puede servir como insumo para el desarrollo de políticas educativas y laborales que permitan una mejora en las transiciones y trayectorias educativas y laborales.

En primer lugar, los hallazgos revelan una tendencia creciente, si bien moderada, del trabajo entre estudiantes universitarios en México durante el periodo 2014-2024. Sin embargo, esta expansión no es homogénea. Al analizar las condiciones laborales de quienes desempeñan ambas actividades, se observa una diversidad de situaciones que permiten hablar de un fenómeno que requiere de un tratamiento diferenciado de acuerdo con distintas circunstancias. Entre los elementos más relevantes observados se encuentran el tipo de ocupación, el nivel de ingresos, la informalidad y la carga horaria. Por ejemplo, si bien en promedio los estudiantes tienden a trabajar menos horas que la población ocupada general, la mayoría (68.5% en 2024) lo hace más de 20 horas semanales, y un porcentaje considerable (30% en 2024) supera incluso las 40. Lo importante de este hallazgo es

el desafío que plantea hacia nociones del trabajo estudiantil como algo meramente complementario, dado que en muchos casos se trata de una jornada laboral que compite directamente con las exigencias académicas, con potenciales riesgos de abandono o de prolongación de la etapa formativa si se toman en cuenta hallazgos previos como los de Applegate y Daly (2006) o Neyt *et al.* (2019) sobre el umbral de horas trabajadas que afecta el rendimiento escolar. En futuras investigaciones se habrá de profundizar más, a través de distintas fuentes y metodologías de recolección de datos, en las implicaciones que tienen para el estudiantado mexicano las jornadas amplias de trabajo frente a la dimensión académica.

En términos de edad, los datos muestran que la mayor parte de los estudiantes universitarios se concentra en el rango de 18 a 25 años, con una presencia muy reducida de personas mayores, a diferencia de algunas tendencias internacionales identificadas en la literatura (Hauschildt *et al.*, 2024; Sánchez-Gelabert y Elias, 2017). Este hallazgo tiene al menos dos implicaciones relevantes. En primer lugar, sugiere que el sistema universitario mexicano continúa funcionando bajo la lógica de la linealidad biográfica tradicional, según la cual la educación superior se concentra en la juventud temprana. En segundo lugar, pone en evidencia la escasa inclusión de estudiantes de “edades no tradicionales”, lo cual contrasta con tendencias internacionales que apuntan al retorno o reenganche educativo en etapas posteriores del ciclo vital. Esta baja participación de estudiantes mayores podría interpretarse como resultado de cierta rigidez institucional en el sistema universitario mexicano, de la falta de políticas de conciliación o de la limitada oferta de programas adaptados para estudiantes trabajadores de edades no convencionales

Otro aspecto importante identificado en los resultados es la alta incidencia de la informalidad entre los estudiantes que trabajan, que puede llegar hasta el 90% entre los que laboran en jornadas reducidas, aunque para quienes lo hacen con mayor intensidad no baja del 35%. Además, a diferencia de la población ocupada general de 18 a 25 años, la estudiantil presenta mayores tasas de empleo informal, especialmente las mujeres. Esta informalidad, ampliamente documentada en otras investigaciones en contextos latinoamericanos (Guzmán Gómez, 2018; Romero-Olmedo y Franco-Cortes, 2022; Silva-Gutiérrez, De la Cruz-Guzmán y Cruz-Barba, 2017), implica la ausencia de derechos laborales y de seguridad social y expone a los estudiantes a múltiples formas de vulnerabilidad. Tales cir-

cunstancias, junto con las dificultades para compaginar estudio y trabajo, podrían derivar en espirales de desigualdad con consecuencias severas para las trayectorias de los jóvenes, así como en su movilidad social.

A este hallazgo se suma lo encontrado sobre la potencial desvinculación profesional del trabajo estudiantil, dado que cerca del 80% de los empleos se encuentra en el sector de servicios y comercio. A partir de esta aproximación al tipo de ocupaciones remuneradas realizadas por los estudiantes, se puede hipotetizar su relación con empleos de baja cualificación, o con los definidos en la literatura como “provisionales” o de “eternización” (Béduwé y Giret, 2021; Pinto, 2010).

En suma, los resultados de la investigación apuntan hacia la consideración del trabajo estudiantil como una dimensión constitutiva, aunque desigualmente vivida, de la experiencia universitaria. Más que un fenómeno marginal, se trata de algo que apunta hacia la estructura del estudiantado que requiere de atención desde múltiples enfoques: desde la gestión académica, lo institucional, lo laboral y, en términos generales, las políticas de bienestar. Estos resultados sugieren la relevancia de que los distintos actores y estructuras de la educación superior consideren las implicaciones de este fenómeno en la organización curricular, en la flexibilidad de los horarios, en el diseño de apoyos socioeconómicos, en las prácticas profesionales y el servicio social, por mencionar algunos aspectos específicos, en función de las características y condiciones de quienes estudian y trabajan al mismo tiempo. Además, se plantea la necesidad de superar una visión binaria entre solo “estudiar” y solo “trabajar”, para dar paso al diseño de políticas y modelos educativos que reconozcan y valoren la coexistencia de ambas dimensiones en la vida de los jóvenes universitarios.

Los hallazgos presentados en este artículo tienen la ventaja de proporcionar un panorama global del estado actual del trabajo estudiantil, así como de su evolución reciente. Sin embargo, es preciso reconocer que el análisis no mostró las particularidades que pueden derivarse de la consideración de otras variables importantes para el estudio del sistema universitario mexicano, como pueden ser las diferencias regionales, la distinción institucional público-privada –y al interior de cada una de estas dos categorías– así como otras como la carrera estudiada. Al respecto, la ENOE tiene limitaciones importantes por temas de muestra, por lo que sería necesario recurrir a otras fuentes de datos a nivel de instituciones específicas, dada la ausencia de estadísticas robustas y representativas

de las condiciones sociales de los estudiantes universitarios mexicanos, que tendrían que desarrollarse en los próximos años con la finalidad de monitorear tanto el trabajo estudiantil como un conjunto amplio de condiciones sociales relevantes para la gestión y las políticas universitarias. Además, los resultados descritos aquí pueden beneficiarse de posteriores análisis cuantitativos y cualitativos que podrían favorecer un mayor y mejor entendimiento de la complejidad de este fenómeno, asumiendo que los años recientes, salvo las excepciones presentadas aquí, no muestran cambios significativos en los más recientes.

En conclusión, la realidad de los estudiantes que trabajan de forma remunerada muestra rasgos de potenciales precariedades laborales que pueden influir en su inserción profesional posterior. En concreto, destacamos la alta prevalencia de la informalidad, la posible deficiencia formativa entre estudiantes que trabajan con jornadas laborales y las áreas productivas con mayor incidencia: comercio y servicios. De no atenderse a partir de políticas públicas pertinentes y multidimensionales, estos factores pueden incidir negativamente en el desarrollo profesional y en la movilidad social de los egresados universitarios.

Notas

¹ En adelante, en este trabajo se empleará el masculino con el único objetivo de hacer más fluida la lectura, sin menoscabo de género.

² Los resultados de las pruebas con diferentes trimestres no mostraron cambios significativos.

³ Se llevó a cabo un análisis con los mismos datos para el resto de los años considerados en el estudio, pero se encontraron variaciones muy pequeñas; por ello, se toma en cuenta un solo periodo.

Referencias

- Alegre-Sánchez, María Ángeles; Briceño-Barraza, Mercedes; Sepúlveda-Egaña, Bernardita y Valdés-Jamett, Luis Felipe (2024). “¿Qué sabemos del estudiantado universitario que trabaja?: un reto para la orientación”, *Revista Española de Orientación y Psicopedagogía*, vol. 35, núm. 3, pp. 67-85.
- Applegate, Craig y Daly, Anne (2006). “The impact of paid work on the academic performance of students: A case study from the University of Canberra”, *Australian Journal of Education*, vol. 50, núm. 2, p. 155-166.
- Bédoué, Catherine y Giret, Jean François (2004). “Le travail en cours d'études a-t-il une valeur professionnelle?”, *Economie et Statistique*, núm. 378-379, pp. 55-83.
- Bédoué, Catherine y Giret, Jean François (2021). “Student employment in France: Hindrance rather than help for higher educational success?”, *Journal of Education and Work*, vol. 34, núm. 1, pp. 95-109.

- Biddle, Nicholas (2007). "The labour market status of Australian students: who is unemployed, who is working and for how many hours?", *Journal of Education and Work*, vol. 20, núm. 3, pp. 179-209.
- Body, Kady Marie-Danielle; Bonnal, Liliane y Giret, Jean-François (2014). "Does student employment really impact academic achievement? The case of France", *Applied Economics*, vol. 46, núm. 25, p. 3061-3073.
- Bonnal, Liliane; Favard, Pascal y Sorho-Body, Kady Marie-Danielle (2019). "Does working to pay for higher education really harm French academic results?", *International Journal of Manpower*, vol. 40, núm. 4, pp. 591-615.
- Borges, Regina Célia y Coutinho, Maria Chalfin (2018). "Desvelando la vida cotidiana de jóvenes universitarios que concilian estudio y trabajo", *Acta Sociológica*, vol. 76, pp. 89-111.
- Bradley, Graham (2006). "Work participation and academic performance: A test of alternative propositions", *Journal of Education and Work*, vol. 19, núm. 5, pp. 481-501.
- Brennan, Jonh; Kogan, Maurice y Teichler, Ulrich (1996). "Higher education and work. A conceptual framewok", en J. Brennan, M. Kogan, y U. Teichler (eds.), *Higher education and work*, Londres: Jessica Kingsley Publishers.
- Carney, Claire; Mcneish, Sharon y Mccoll, John (2005). "The impact of part time employment on students' health and academic performance: a Scottish perspective", *Journal of Further and Higher Education*, vol. 29, núm. 4, pp. 307-319.
- Carrillo Regalado, Salvador y Ríos Almodovar, Jesús Gerardo (2014). "Oferta de trabajo de los estudiantes de la Universidad de Guadalajara y de México: un análisis comparativo", *Perfiles Educativos*, vol. 36, núm. 144, pp. 85-104.
- Cuevas de la Garza, José Fernando y De Ibarrola Nicolín, María (2015), "Aprender en la simultaneidad: la perspectiva de los estudiantes que trabajan sobre los saberes y competencias que construyen", *Revista Mexicana de Investigación Educativa*, vol. 20, núm. 67, pp. 1157-1186.
- Curtis, Susan (2007). "Student's perceptions of the effects of term-time paid employment", *Education + Training*, vol. 49, núm. 5, pp. 380-390.
- Di Paolo, Antonio y Matano, Alessia (2022). "The impact of combining work with study on the labour market performance of graduates: the joint role of work intensity and job-field match", *International Journal of Manpower*, vol. 43, núm 7, pp. 1556-1578.
- Evans, Carl; Gbadamosi, Gbolahan y Richardson, Mark (2009). "Funding full-time study through parttime work", *Journal of Education and Work*, vol. 22, núm. 4, pp. 319-334.
- Evans, Carl; Gbadamosi, Gbolahan y Richardson, Mark (2014). "Flexibility, compromise and opportunity: Students' perceptions of balancing part-time work with a full-time business degree", *The International Journal of Management Education*, vol. 12, núm. 2, pp. 80-90.
- Figueroa González, Mijail (2019). *¿Por qué trabajan los estudiantes universitarios catalanes? La influencia del origen social y la organización de las titulaciones en las motivaciones para compaginar estudios y trabajo*, tesis de doctorado, Barcelona: Universitat Autònoma de Barcelona.

- Finkel, Lucila; Parra Contreras, Pilar y Carbonell Asins, Juan Antonio (2024). “¿Estudias y trabajas? Perfiles del estudiantado universitario y estrategias para la compatibilización”, *Revista Española de Sociología*, vol. 33, núm. 2, pp. 1-23.
- Guzmán Gómez, Carlota (2004). “Los estudiantes frente a su trabajo. Un análisis en torno a la construcción del sentido del trabajo”, *Revista Mexicana de Investigación Educativa*, vol. 9, núm. 22, pp. 747-767.
- Guzmán Gómez, Carlota (2018). “Empleo estudiantil y abandono escolar. Debates, tendencias y propuestas”, ponencia presentada en la Sexta Conferencia Latinoamericana sobre el Abandono en la Educación Superior CLABES, Quito, Ecuador, 9 al 11 de noviembre.
- Hauschildt, Kristina; Gwosc, Christoph; Schirmer, Hendrik; Mandl, Sylvia y Menz, Cordelia (2024). *Social and economic conditions of student life in Europe: Eurostudent 8 synopsis of indicators 2021-2024*, Berlin: wbv Publikation.
- Hernández Robles, Ana Karina y Vargas Valle, Eunice D. (2016). “Condiciones del trabajo estudiantil urbano y abandono escolar en el nivel medio superior en México”, *Estudios Demográficos y Urbanos*, vol. 31, núm. 3, pp. 663-696.
- INEGI (2014). *La informalidad laboral. Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo. Marco conceptual y metodológico*, Ciudad de México: Instituto Nacional de Estadística y Geografía.
- Jacob, Marita; Gerth, Maria y Weiss, Felix (2017). “Student employment: social differentials and field-specific developments in higher education”, *Journal of Education and Work*, vol. 31, núm. 1, pp. 87-108.
- Kroupova, Katerina; Havranek, Tomas y Irsova, Zuzana (2024). “Student employment and education: A meta-analysis”, *Economics of Education Review*, vol. 100, pp. 1-17.
- Lessky, Franziska y Unger, Martin (2023). “Working long hours while studying: a higher risk for First-in-Family students and students of particular fields of study?”, *European Journal of Higher Education*, vol. 13, núm. 3, pp. 347-366.
- Masjuan, Josep M.; Troiano, Helena; Vivas, Jesús y Zaldívar, Miquel (1996). *La inserció professional del nous titulats universitaris*, Bellaterra: Universitat Autònoma de Barcelona-Institut de Ciències de L'educació.
- Miller, Dinorah; De Garay, Adrián y Montoya Zepeda, Iván (2021). “Cruce de desencuentros. Demanda de educación superior y características de los solicitantes de ingreso a la Universidad Autónoma Metropolitana”, *Revista Mexicana de Investigación Educativa*, vol. 26, núm. 88, pp. 253-282.
- Mounsey, Rebecca; Vandehey, Michael y Diekhoff, George (2013). “Working and non-working university students: Anxiety, depression, and grade point average”, *College Student Journal*, vol. 47, núm. 2, pp. 379-389.
- Neyt, Brecht; Omev, Eddy; Baert, Stijn y Verhaest, Dieter (2019). “Does student work really affect educational outcomes? A review of the literature”, *Journal of Economic Surveys*, vol. 33, núm. 3, pp. 896-921.
- Pinto, Vanessa (2010). “L'emploi étudiant et les inégalités sociales dans l'enseignement supérieur”, *Actes de la Recherche en Sciences Sociales*, núm. 183, pp. 58-71.

- Planas-Coll, Jordi y Enciso-Ávila, Isabel-María (2014). “Los estudiantes que trabajan: ¿tiene valor profesional el trabajo durante los estudios?”, *Revista Iberoamericana de Educación Superior*, vol. 5, núm. 12, pp. 23-45.
- Romero-Olmedo, Gustavo Alfonso y Franco-Cortes, María del Pilar (2022). “Experiencia laboral como factor clave en la calidad educativa de carreras técnicas y tecnológicas relacionadas con el campo administrativo”, *Cultura, Educación y Sociedad*, vol. 13, núm. 2, pp. 233-248.
- Salisbury, Mark H; Pascarella, Ernest T.; Padgett, Ryan D y Blaich, Charles (2012). “The effects of work on leadership development among first-year college students”, *Journal of College Student Development*, vol. 53, núm. 2, pp. 300-324.
- Sánchez-Gelabert, Albert y Elias, Marina (2017). “Los estudiantes universitarios no tradicionales y el abandono de los estudios”, *Estudios sobre Educación*, vol. 32, pp. 27-48.
- Silva Gutiérrez, Blanca Noemí; De la Cruz-Guzmán, Ulises Osbaldo y Cruz-Barba, Evangelina (2017). “Análisis no paramétrico de las condiciones laborales y psicosociales de estudiantes en un centro temático de la Universidad de Guadalajara”, *Revista Iberoamericana de las Ciencias Sociales y Humanísticas*, vol. 6, núm. 12, pp. 1-25.
- Tejada Fernández, José (2005). “El trabajo por competencias en el prácticum: cómo organizarlo y cómo evaluarlo”, *Revista Electrónica de Investigación Educativa*, vol. 7, núm. 2, pp. 1-31.
- Watts, Catherine y Pickering, Angela (2000). “Pay as you learn: student employment and academic progress”. *Education + Training*, vol. 42, núm. 3, pp. 129-135.

Artículo recibido: 17 de septiembre de 2025

Dictaminado: 11 de noviembre de 2025

Segunda versión: 28 de noviembre de 2025

Aceptado: 28 de noviembre de 2025